

otros como Jean Charlot, hasta los estudios de Toscano, Covarrubias, Westheim y Justino Fernández. Es éste otro capítulo de los mejor logrados en la obra.

Aportación que podemos calificar de valiosa y poco frecuente en esta obra de Benjamin Keen. A través de ella el mundo de la civilización azteca aparece reflejado en un sinnúmero de imágenes, concebidas en tiempos y con enfoques extremadamente distintos. Sobre la base de copiosa información, el autor ha hecho historia de las ideas y a la vez búsqueda de explicaciones en términos de una bien lograda historia social de la interpretación histórica. Creemos que este libro tiene asegurado un lugar de distinción en el campo de la historiografía de tema mexicanista.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

*Manuscrit Tovar. Origines et Croyances des Indiens du Mexique*, Akademische Druck-u, Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1972.

La editorial Akademische Druck-u, Verlagsanstalt de Graz ha publicado recientemente el Manuscrito Tovar en su idioma original, el español, seguido de una traducción al francés de don Constantino Aznar de Acevedo, revisada por el profesor J. Lafaye. Esta publicación incluye una introducción y numerosas notas efectuadas por J. Lafaye.

Se trata de la edición *princeps* de un manuscrito que se conserva actualmente en la biblioteca estadounidense "John Carter Brown" de la ciudad de Providence.

El último propietario conocido de este manuscrito, sir Thomas Phillips, lo publicó en 1860 de manera poco satisfactoria y muy incompleta, con el título de *Historia de los indios mexicanos por Juan de Tovar*.

La atribución de este manuscrito al jesuita mexicano Juan de Tovar ha quedado bien establecida en los últimos años, pues todo induce a pensar que se trata del texto ológrafo.

Es de esperar que la presente edición científica ponga término a los dos problemas siguientes: por una parte, a las controversias surgidas en torno a la originalidad de la obra de De Tovar cuando se la compara a las de Durán y de Tezozómoc y, por otra parte, a la acusación de plagio del manuscrito de Tovar en relación a Acosta.

A lo largo de su introducción, J. Lafaye relata la historia del ma-

nuscrito, sobre el cual se posee escasa información para el periodo que va de 1587 hasta 1836. En este último año, según parece, el manuscrito entró a formar parte de la biblioteca de sir Thomas Phillips.

De la carta que Tovar dirigió a Acosta en respuesta a la que éste le había enviado (ambas figuran al comienzo del texto), se deduce que Tovar, a solicitud del propio virrey don Martín Enríquez, había redactado, previamente al manuscrito que se da a la luz, una historia con la ayuda de los *tlamatinime* de México, Tetzcoco y Tula, y de sus libros "con caracteres y hyeroglíficos".

Esta primera obra fue confiada por el autor, en 1578, al doctor Portillo, antiguo provisor del Arzobispado, bajo la promesa de que éste haría dos traslados ricamente ilustrados, uno destinado al rey, y otro para Tovar, quien nunca recuperó ni original ni copia alguna de la misma; está extraviada según parece. Tovar logró, sin embargo, escribir una segunda historia, valiéndose de sus recuerdos y de la obra de Durán, la cual concordaba perfectamente con los antiguos documentos indígenas que el primero había consultado.

De dicha reconstitución, hoy denominada *Códice Ramírez*, Tovar extrajo, a pedido de Acosta, una copia parcial muy esmerada, la llamada *Ms. Tovar*, que fue enviada a su destinatario entre junio de 1586 y mayo de 1587. El *Códice Ramírez* y el *Ms. Tovar* representarían, pues, dos versiones muy semejantes, pero no idénticas, del trabajo de condensación que hizo Tovar de la obra de Durán.

Kubler y Gibson, en su introducción al "Calendario de Tovar", publicado en New Haven (*Memoirs of the Connecticut Academy of Science*, vol. XI, 1951), expusieron ya esta opinión, que se opone a la sostenida por Sandoval y Millares Carlo. Según los dos últimos, el extracto de Durán que Tovar remitió a Acosta constituiría la "Segunda Relación" de Tovar, la cual no sería otra que el propio *Códice Ramírez*.

Sobre las fuentes utilizadas por Acosta, remitimos al lector a la introducción compuesta por Edmundo O'Gorman a la *Historia natural y moral de las indias*, del mismo Acosta, publicada en México en 1962.

La comparación de la obra de Tovar (*Códice Ramírez- Ms. Tovar*), con la *Historia de las Indias de Nueva España* de Durán, y con la *Crónica Mexicana* de Tezozómoc, pone de manifiesto la existencia de innegables analogías entre ellas. Basándose en estas similitudes R. H. Barlow llegó a suponer que las tres obras derivarían de una fuente única, la *Crónica X*, en lengua náhuatl, desaparecida desde entonces.

Por su parte, J. Lafaye, dejando de lado dichas analogías, ha concentrado su atención sobre las diferencias que presentan las tres obras comparadas, tratando de destacar la originalidad característica de cada una de ellas. J. Lafaye, en su introducción, así como en otro trabajo anterior, intenta situar la obra de Tovar en la perspectiva racionalista propia del autor: proporcionar a Acosta una relación a la vez sucinta y completa de una tradición oral, en vía de fijarse por escrito. Tovar procuró despojar su relación tanto de las “metáforas indígenas” que abundan en la obra de Tezozómoc, como de la “apologética cortesana” que aparece en Durán. Por lo demás, Durán pensó que los Indios descendían de las tribus perdidas de Israel, y también identificó el personaje histórico-mítico de Quetzalcóatl con el apóstol Santo Tomás. Estas concepciones, como las tendencias milenaristas de los primeros misioneros franciscanos de México, levantarían algo más tarde severas oposiciones.

La promulgación de la Cédula real del 22 de abril de 1577 marcó un cambio fundamental en la política “ideológica” de la monarquía española. Las concepciones aludidas se tornaron inadmisibles y hasta peligrosas ante la Corona y las autoridades religiosas, ya que podían conducir tanto a un separatismo político como a nuevas herejías. Se puede encarar, tal como lo hace notar J. Lafaye, una aplicación a los relatos indígenas de las medidas tomadas años antes por la Inquisición de Toledo y de Valladolid contra los escritos que se referían a las ceremonias judías.

Tales disposiciones no pueden sorprendernos, teniendo en cuenta la intransigencia en materia de ortodoxia que animaba a Felipe II. Se podría ir aún más allá y considerar este cambio de la “política indigenista” como una repercusión en las Indias Occidentales del gran movimiento de Contrarreforma que iba a agitar los países europeos desde 1542 hasta el Concilio de Trento y mucho más adelante. De acuerdo a las nuevas directivas convenía de los relatos indígenas una versión que, por una parte, no arriesgara ser confiscada, ni prohibida por falta de ortodoxia y, por otra, impidiera reinterpretar las creencias indígenas mediante las ideas cristianas. Fue precisamente la *Historia natural y moral*, redactada por Acosta dentro de esta perspectiva, una de las únicas obras que escapó a la confiscación, alcanzando divulgarse en Europa y América. Huelga decir que en cuanto se refiere a la Nueva España, Acosta se inspiró directamente en el *Manuscrito Tovar*.

La presente edición comprende tres partes: una “Relación” que

trata del origen de los indios; otra que describe sus ritos, sus ceremonias y sus divinidades, y un conjunto de 32 láminas en color. Esta edición *princeps* no incluye el "Calendario Tovar", o sea la porción final del *Manuscrito Tovar* que fuera ya publicado en negro y blanco por Kubler y Gibson (*cf. supra*).

La primera relación retraza las etapas sucesivas de la migración de las diversas tribus chichimecas hasta su implantación en el Valle de México. El autor se interesó especialmente por la historia de los mexicanos, desde la época en que partieron de Aztlan-Teocolhuacan hasta la llegada de los españoles, durante el reinado de Motecuhzoma II. La acción benéfica del dios tribal Huitzilopochtli ha sido puesta de manifiesto por Tovar.

La segunda parte, o "Tratado de los ritos" se compone de cuatro capítulos: el primero está consagrado a Huitzilopochtli, precisamente, y a la fiesta que se celebraba en su honor; el segundo y el tercero concierne a Tezcatlipoca, cuya fiesta rivalizaba casi en importancia con la de Huitzilopochtli; el cuarto capítulo trata finalmente sobre Quetzalcóatl, que está presentado como el dios de los cholultecas, "que eran los famosos mercaderes de esta tierra". El capítulo menciona luego las divinidades femeninas (*Toci...*) y los sacrificios humanos que se les ofrecían.

Las láminas, acompañadas de comentarios de J. Lafaye, que ilustran estas dos relaciones denotan una misma factura, aun cuando tratan temas diferentes. Las primeras evocan los acontecimientos más importantes de la historia mexicana: las 7 Cuevas, lugar de origen de las tribus chichimecas; el águila posada sobre un nopal, futuro símbolo de Tenochtitlan, etcétera.

Otras láminas representan los señores que se sucedieron en México, desde Acamapichtli hasta Motecuhzoma II (conviene anotar que Tízoc figura antes de Axayácatl, mientras que Durán y otros historiadores invierten este orden). Las siguientes tienen un carácter religioso: algunas pintan las deidades descritas en la segunda relación; mientras que otras reproducen diferentes ritos, tales como el sacrificio humano por arrancamiento del corazón, ofrendas de copal, escarificaciones, costumbres funerarias (incineración, entierro).

Las tres últimas láminas muestran: una, la "rueda", o sea el siglo mexicano; las restantes, solamente dos de los 18 meses de 20 días, que son el octavo Hueytecúhuiltl y el sexto Etzalcualiztli (según el orden de presentación del *Manuscrito*).

Según Robertson (*The Mexican Ms. Painting of the Early Colonial*

*Period.* New Haven, Yale Univ. Press, 1959), el artista que ilustró el *Manuscrito Tovar* procuró en ciertas láminas darles una perspectiva de tipo europeo que no se percibe en las láminas sobre temas análogos de los códices *Tudela* y *Magliabechiano*. Por lo demás, existe un parecido notable entre las ilustraciones del *Manuscrito Tovar* y aquellas, mucho más numerosas, de la *Historia* de Durán (Edición Garibay, México, 1967). Sin embargo, las láminas del *Manuscrito Tovar* son superiores a estas últimas en razón de la seguridad del trazo y de la armonía de los colores. Quizás, esta superioridad sea debida a un mayor tamaño de las láminas, y a una mejor calidad de su producción en la presente edición.

Ahora bien, si se comparan las ilustraciones del *Manuscrito Tovar* a las láminas en negro y blanco del *Códice Ramírez*, se constata que las primeras complementan eficazmente el texto de dicho manuscrito que es en general menos detallado que el del *Códice Ramírez*. Por ejemplo: el *Manuscrito Tovar* no indica la etimología de las palabras nahuas, escritas frecuentemente con una ortografía defectuosa, como lo demuestran los casos siguientes:

Xuchilias o Suchilias (T. 10)	en lugar de	Xuchimilcas (T. 10; CR 18)
Tlauçcas (T. 10)	en lugar de	Tlalhuicas (CR 21)
Atlacueuacan (T. 18)	en lugar de	Atlacuihuayan (CR 31)
Itztopalapan (T. 21)	en lugar de	Itztopalapan (CR 35)

Además, ambos textos comportan ciertas variantes:

debían hacer (T. 16)	habían de hacer (CR 28)
concurriendo a ella (T. 17)	corriendo allí hasta (CR 31)
que se llamaba Cópil (T. 17)	los chalcas (CR 31)
lo que podéis hacer es que enviéis (T. 18)	llamado Cópil (CR 31)
rehicieron de armas (T. 10)	lo que haréis que enviéis (CR 32)
que destruyesen y matasen aquella nación (T. 17)	refrescaron de armas (CR 32)
	... aquella generación (CR 31).

Por otra parte, el *Manuscrito Tovar* presenta algunas divergencias con el *Códice Ramírez* que derivan, tal vez, de errores ya sea de escritura ya sea de interpretación:

unos trozos de masa de maíz hechos a manera de quesos (T. 91)	... a manera de huevos (CR 130)
mangas de cruz (T. 91)	mangas de luz (CR 125)
adoraban (T. 91)	adornaban (CR 130)
coaichtl (T. 93)	cohuailhuitl (CR 130)

flocaduras por orla (T. 92)	flechaduras (CR 130)
su primo sacerdote (T. 91)	supremo sacerdote (CR 130)
en conversación de orden de república (T. 12)	en congregación y orden de república (CR 28)
un gran río... tan hondo que lo podían vadear (T. 21)	... que no lo podían vadear (CR 35)
y así cobraron de nuevo grande amor a los mexicanos (T. 19)	... gran temor a los mexicanos (CR 33)

A pesar de las diferencias señaladas, el parentesco del *Manuscrito Tovar* con el *Códice Ramírez* permanece evidente, tanto por el estilo, como por el contenido. Sin embargo, el *Códice Ramírez* agrega unos "Fragmentos relativos al reinado de Motecuzuma Ilhuicamina" y una serie de breves capítulos consagrados a la conquista española, cuya falta en el *Manuscrito Tovar* no sorprende dadas las circunstancias ya expuestas. Sea lo que fuere, la edición del *Manuscrito Tovar*, por su calidad y por la comodidad con que puede consultarse (índice onomástico, índice etnohistórico, etcétera), facilita mucho nuestro conocimiento de Tovar, un autor que merecía ser rehabilitado.

JACQUELINE DE DURAND-FOREST y E. J. DE DURAND  
(Traducción de Luisa María Gutiérrez)

Piña Chan Román. *Historia, arqueología y arte prehispánico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, 214 p. 115 láminas, xvii figuras.

Quienes asistimos al examen doctoral, que hacia 1970 presentara el doctor Román Piña Chan en la Universidad Nacional Autónoma de México, aún recordamos los comentarios de los sinodales que, favorables, dudosos o contrarios a sus ideas dejaron una profunda curiosidad en aquellos que entonces no conocían en mayor detalle su tesis: *Arqueología y tradición histórica: Un testimonio de los informantes de Sahagún*. Ahora, con ligeros cambios en su estructura; pero totales en su presentación, es posible satisfacer aquella curiosidad en este libro escrito por Piña Chan, y del que trataré destacar sus aspectos más generales; sobre todo, porque ofrece tanto por su método como por sus objetivos nuevos lineamientos y conocimientos de la historia del México prehispánico. Sus conclusiones y planteamientos, con los que podemos estar de acuerdo o no, vienen a enriquecer el acervo arqueológico del México anterior a la Conquista.